

## LÉXICO PALEOHISPÁNICO REFERIDO A ARMAMENTO Y VESTIDURA<sup>1</sup>

Javier de Hoz

En un trabajo reciente, que aparecerá en el homenaje a Carmen Codoñer, me he ocupado de algunos términos paleohispánicos que menciona Isidoro de Sevilla en sus *Etimologías*, con lo que intentaba completar los artículos que últimamente he dedicado a las glosas paleohispánicas clásicas.<sup>2</sup> Razones de espacio sin embargo me han impedido ir más allá del libro 17 de la obra isidoriana, cuando el 18, que se ocupa de la guerra, nos ofrece términos interesantes, *cateia*, *tautonus* y *caetra*, y el libro 19, dedicado a las vestiduras, *stringes*, *sagum* y *mantum*, y también *barca*, de todos los cuales se puede defender el origen hispánico aunque alguno sea a la vez galo. Puede ser oportuno por lo tanto no sólo volver sobre esos términos sino aprovechar para revisar los restantes de los mismos campos semánticos que encontramos en los autores antiguos.

En principio podríamos esperar que los términos referidos al armamento fuesen numerosos, ya que Arriano reconoce en su *Tactica* (33.1-2) que los romanos habían tomado de celtas e hispanos términos técnicos del lenguaje militar, pero sin embargo en el resto de su obra no cita ninguna palabra que pueda ser considerada paleohispánica con argumentos razonables.<sup>3</sup> En realidad contamos sólo con un puñado de términos, pero en contrapartida su interés es considerable.

*Delancea* ya me he ocupado en uno de los artículos citados y me limito a recapitular lo esencial.<sup>4</sup> Es palabra atribuida a Varrón por Gelio (15.30; FHA VIII, 100),<sup>5</sup> considerada de origen griego por Festo (105.17) y gala por Diodoro (5.30.4). El término puede ser a la vez galo e hispano-celta, ya que en ambas zonas puede haber dejado rastro toponímico,<sup>6</sup> pero se naturalizó en latín desde Sisenna. Una interpretación etimológica, semántica y fonéticamente obvia, sería CC *\*lang-ya* (IE *\*(d)l̥ngʰ-*) ‘la larga’, si se

<sup>1</sup> Este estudio ha sido realizado en el marco del proyecto BFF2003-09872-C02-01, financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia. Abreviaturas utilizadas, aparte las bibliográficas: CC = celta común, CI = celtibérico, L = latín, (N)NL = nombre(s) de lugar, (N)NP = nombre(s) de persona, (N)NR = nombre(s) de río, W = galés.

<sup>2</sup> de Hoz, J.: 2003: “Términos”; 2003: “El léxico”; e. p.: “Palaeohispanica”.

<sup>3</sup> de Hoz, J.: 2003: “Términos”, 526.

<sup>4</sup> de Hoz, J.: 2003: “Términos”, 525-6.

<sup>5</sup> Ernout/ Meillet, 339-40; LEW I, 757-8, y para la descendencia románica Meyer-Lübke, W.: 1935<sup>3</sup>: *Romanisches*, 4878.

<sup>6</sup> Delamarre, X.: 2001: *Dictionnaire*, 165.

pudiese justificar la oclusiva sorda, pero a pesar de cierta tendencia en galo y en la antroponimia hispana<sup>7</sup> a la alternancia de *g* y *c*, no existe una base suficiente para admitir esa evolución —o reinterpretación fonética latina— para la que existen numerosos contraejemplos.<sup>8</sup>

La única colección de términos posiblemente paleohispánicos referidos a armas que se nos ha conservado la encontramos en el libro 18 de las *Etimologías* de Isidoro, que se ocupa como hemos visto de la guerra y enumera un buen número de armas, algunos de cuyos nombres son, según el autor, “hispanos”. En algún caso se trata claramente del latín provincial; es evidente que *francisca*, cuyo nombre, como el propio Isidoro señala (18.6.9), deriva del de los francos, es un neologismo del bajo latín.<sup>9</sup> Más interés tienen otras entradas, como la relativa al término *lancea* (18.7.5), ya comentado, y a la maza arrojadiza (*clava*, 18.7.7), en la que Isidoro menciona dos palabras que nos interesan, *cateia* y *tautomus*:

*Cateia* es según Isidoro un arma gala,<sup>10</sup> en lo que coincide con Servio (*tela gallica*), que la menciona al comentar *Eneida* 7.741:

*Teutonicu ritu soliti torquere cateias*

“(los súbditos de *Oebalus*) acostumbrados a lanzar *cateias* al modo teutónico”.

Obviamente no es seguro que haya que tomar al pie de la letra a Virgilio, y en todo caso, si depende de noticias sobre la invasión de cimbrios y teutones, su afirmación sería conciliable con un arma gala; también sería posible que se tratase de un arma compartida por galos y germanos. Isidoro deja claro que se trata de una especie de *boomerang*, pero la aparición escasa del término en la literatura latina, normalmente en contextos poéticos, ha hecho frecuente una traducción como ‘jabalina’, aunque probablemente los autores antiguos fueron siempre conscientes del significado del término, ya que si no Silio, que atribuye el arma, con característica arbitrariedad, a un pueblo africano, los *Macaes* (3. 277), hablaría de ‘jabalina curva’ (*panda*), lo que incluso para Silio parece excesivo. En todo caso en la tradición poética es un signo de exotismo; también Valerio Flaco (6.83) atribuye el arma arbitrariamente a un pueblo, los *coelaetae* tracios, que ha introducido en la historia de los Argonautas en contra de la tradición y al que por lo demás describe con costumbres propias de los escitas. Fuera de la tradición poética, aunque dependiendo de ella, está la lista de nombres de armas *quae scripta in veterum libris reperiuntur* que nos da Aulo Gelio (10.25), y en la que se limita a mencionar *cateiae* sin comentario, lo que parece indicar que no se trataba de una palabra muy rara, a diferencia de otras cuyo significado explica. No se puede dar una etimología segura de la palabra; contra lo que se ha supuesto con frecuencia, no es probable que haya que derivarla de CC

<sup>7</sup> Interpretada en general como casos de ultracorrección; vid. en último lugar Vallejo Ruiz, J. M.: 2005: *Antroponimia*, 704.

<sup>8</sup> En general para los problemas de las bases *lank-* y *lang-* en la Península vid. en último lugar con las referencias a la bibliografía anterior Wodtko, D.: 2000: *Wörterbuch*, 215-6.

<sup>9</sup> En último lugar Maltby, R.: 2002: “Hispanisms”, 348.

<sup>10</sup> Referencias en Holder, A. : 1896: *Alt-Celtischer* I, 839-40; en textos tardíos el término se ve simplemente como exótico y es considerado africano o incluso persa. Holder ya señala que *W catai* no es palabra heredada sino préstamo latino.

\**katu-*, ‘combate’ (IEW 534); una posibilidad más digna de consideración es el verbo *Alr caithid*, ‘lanzar’ entre otros muchos significados, pero éste a su vez carece de etimología, y ni él ni *cateia* deben pertenecer a la raíz \*(s)*kweh<sub>1</sub>t-*, ‘sacudir, revolver’ (IEW 632, 957-8, LIV 563-4).<sup>11</sup> Aunque Isidoro no atribuye el término *cateia* a los hispanos, no es inverosímil que hubiese sido conocido entre los hispano-celtas. Hay motivos para afirmar que utilizaban el arma,<sup>12</sup> que muy probablemente está representada en algunas series monetales de las llamadas “del jinete” y a la que tal vez se refieran las fuentes al mencionar las armas arrojadas (*tela*) de los berones (*Bell. Alex.* 53.1). El arma representada en las monedas ha sido identificada en el registro arqueológico en la supuesta hoz que forma parte, junto con diversas armas, de algunos ajueres funerarios,<sup>13</sup> a diferencia de las propiamente agrícolas que aparecen en contextos domésticos con otros instrumentos; Lorrio se inclina a atribuir al objeto un valor simbólico que no especifica, pero de ser efectivamente el representado en las monedas podría ser la *cateia*, que es lo que piensa García-Bellido;<sup>14</sup> la cuestión podría ser aclarada experimentalmente reconstruyendo a partir de los testimonios conservados una pieza completa y probando su viabilidad como *cateia*.

En cuanto a la voz en sí, tenemos un indicio de su existencia en CI, es cierto que muy problemático, en una tésera de hospitalidad cuya autenticidad no puede considerarse totalmente segura y que plantea problemas de lectura,<sup>15</sup> pero en la que es muy plausible el NP en gen. *kateiko*.<sup>16</sup> Los NNP con sufijo adjetival *-ko-* no son excesivamente frecuentes, pero existen ejemplos en los que el sufijo sirve para establecer una relación entre el lexema base y el portador del NP, por lo que \**kateikos* podría ser “El de la *cateia*, el armado con *cateia*”, paralelo a *Calgacus* (*Tac. Agricola* 29), “El de la espada”, y más lejanamente a *Gaesatus* “Armado de lanza”, *Conclados* “Armado de espada”?, o *Boudica*, “La de la victoria, victoriosa”.<sup>17</sup> Es cierto que la formación del NP en *-eiko-* resulta extraña;<sup>18</sup> en el rico repertorio de adjetivos CI con sufijo velar sólo tenemos, ya en epigrafía latina,

<sup>11</sup> LEIA C-24; Delamarre 110. Degraive 143 duda entre las dos etimologías arriba rechazadas. LEW I, 181, que admite que la palabra es gala, piensa en una raíz \**kat-*, ‘incurvado’, que no sé identificar, a la que podría corresponder también L *catax*.

<sup>12</sup> Schulten, A.: 1914: *Numantia* I, 219; García-Bellido, M. P.: 1999: “Notas”; García-Bellido, M. P. & Blázquez, C.: 2001: *Diccionario* I, 65-6.

<sup>13</sup> Lorrio, A. J.: 1995: “El armamento”, 78; 1997: *Los Celtíberos*, 196-8 y Tabla 2 ante p. 387.

<sup>14</sup> García-Bellido, M. P. & Blázquez, C.: 2001: *Diccionario* I, 66, n.15.

<sup>15</sup> Almagro-Gorbea, M.: 2002: *Epigrafía*, CT.23A en pp. 377-9; Jordán: 2004: *Celtibérico*, 250-5 [SP.T.13].

<sup>16</sup> Fuera de España Holder, A.: 1896: *Alt-Celtischer* I, 840, señala un *Cateius* (CIL III, 4582, inscripción sepulcral), que también podría estar formado sobre la misma palabra.

<sup>17</sup> Delamarre, X.: 2003<sup>2</sup>: *Dictionnaire*, 98, 174, 118, 83.

<sup>18</sup> Para lo que sigue me baso en los datos de Villar: 1995: *Estudios*, 140-5; Rubio Orecilla, F. J.: 2001: “Las formaciones”, no se ocupa de las formas en *-eiko-*, pero vid. ejs. de NNP en *-ko-* en la tabla de p. 593. Schmoll, U.: 1959: *Die Sprachen*, 54, se ocupa de *-eiko-* sólo en el NO. Vallejo, J. M.: 2005: *Antroponimia*, 579-80, cita algún otro ej. no CI, aparte los lusitanos, pero su interpretación del sufijo se refiere naturalmente sólo a estos últimos.

ATTEICVM y CARIATEIQ(um), y aunque existen algunos derivados de tema en *-a-* en *-iko-*, los derivados de temas en *-ia-* son exclusivamente en *-iako-*, *-ako-* o *-ioko-*, por lo que esperaríamos *\*kateiakos*, *\*kateakos* o *\*kateiokos*, pero la formación en *-iko-* de *kateiko* es indiscutible y no se ve ninguna base de la que pueda derivarse con ventaja sobre *cateia*. Por supuesto no podemos pasar de una sospecha, pero es plausible que *Cateicus* derive de *cateia*, y en ese caso se comprobaría la existencia del término en hispanocelta.

*Tautanus* (*tautonus*, *teutanus* en algunos códices)<sup>19</sup> y no *cateia* es el término que Isidoro atribuye a los hispanos, que lo compartirían con los galos, y que según él estaría relacionado con el étnico.<sup>20</sup> La voz aparece también en los glosarios (CGL V, 247 y vid. I, 376; GL I, 553). Es posible que en fecha avanzada se hubiese introducido un nuevo nombre para la *cateia*, abandonada ya por los hispano- y galo-romanos, y utilizada todavía por los germanos, pero no sería esperable en ese caso una denominación basada en el nombre étnico *Teutoni* o *Teutones*, que no juega un papel en el horizonte etnológico tardorromano y mucho menos con el vocalismo de *tautanus*.<sup>21</sup> Ese vocalismo sin embargo está bien atestiguado en céltico continental en términos de una base *teut-*, ‘pueblo’, la más común de las dos de esa forma, que comparte con el germánico, aunque existe otra, menos usual en onomástica, que significa ‘izquierda, norte’, en la que no está demostrado ese vocalismo.<sup>22</sup> En las Galias están atestiguados los NNP *Tautanus*, *Tautinnus*, *Tautissa*, y en galo-griego ταουταν+(+) (ταουτανοι en RIG I, G-276), sobre un torque de oro que aunque aparecido cerca de Troyes parece haber sido inscrito en la región de Agen porque en él se menciona también a los nitiobrogos, a cuyo tesoro nacional o de uno de sus grupos menores debió pertenecer el torque; esta procedencia y la de alguno de los NNP ha llevado a Lejeune a pensar que el paso de /eu/ a /au/ era un “aquitanismo”,<sup>23</sup> pero en realidad el problema es más complicado.<sup>24</sup> En Hispania hay algunos NNP *Tautius/-a* utilizados como *nomen* en territorio celtibérico y en León,<sup>25</sup> en contextos onomásticamente romanizados, hasta el punto de que se les ha considerado propiamente latinos,<sup>26</sup> pero en contra está el nombre del sucesor de Viriato al frente de su ejército, *Tautalos* (Apiano,

<sup>19</sup> La lectura *tautanus* es claramente preferible como *lectio difficilior* ya que no existe ningún motivo para que un escriba haya substituido un esperable *teutonus* por el problemático *tautanus*, que por otra parte aparece también en los glosarios.

<sup>20</sup> Sofer, J.: 1930: *Lateinisches*, 46-7 (y 171). LEW II, 652, admiten una forma céltica *teutonus* con vocalismo transformado por influencia ibérica.

<sup>21</sup> Maltby, R.: 2002: “Hispanisms”, 348, admite la derivación a partir del nombre de los teutones.

<sup>22</sup> Delamarre, X.: 2003<sup>2</sup>: *Dictionnaire*, 295-6, 305.

<sup>23</sup> RIG I, ad loc.

<sup>24</sup> Gorrochategui: 1984: *Estudio*, 279-80.

<sup>25</sup> Vallejo: 2005: *Antroponimia*, 430 con mapa en p. 429.

<sup>26</sup> Solin, H. & Salomies, O.: 1988: *Repertorium*, 182; NPILH, 55 y 227; Vallejo: 2005: *Antroponimia*, 431.

Iber. 75) o *Tautamos* (Diod. 33.1.4),<sup>27</sup> que en cualquier caso implica una forma *taut-*,<sup>28</sup> y la falta de explicación para *Tautius* como simple latinismo. Por otro lado hace tiempo que se planteó la posibilidad de que el formante onomástico ibérico *tautin* (MLH III.1, § 7.120) estuviese relacionado con IE *\*teut-*,<sup>29</sup> lo que de ser cierto apuntaría a una antigüedad y popularidad considerables de esa raíz en hispano-celta. Aceptando una forma *taut-* común al SO de Francia y a una zona centro-oriental de Hispania, que no alcanza Lusitania, podemos suponer que el término *tautanos*, algo así como ‘popular, propia de (nuestro) pueblo’, fuese efectivamente una denominación hispana de la maza arrojadiza, en especial si existen indicios en la misma zona de un cambio fonético similar en otras palabras. Formas como el NL *Rauda*, actual *Roda*, probablemente de *\*h<sub>1</sub>reudh-*, ‘rojo’ (IEW 872-3), o el NR *Sauga*, actual *Saia*, probablemente de *\*seug/k-*, ‘chupar, embeber’ (IEW 912-3, LIV 539-40), han sido comentadas hace tiempo,<sup>30</sup> y tienen paralelos en las Galias: *Campi Raudii*, NR *Sauccona*. En conclusión no es posible determinar con seguridad si *tautanus* está formado sobre la raíz céltica *teut-*, ni si en ese caso su particular configuración fonética es resultado de una evolución tardía, una isoglosa que ha alcanzado a algunas zonas de Hispania y las Galias, o si representa un estrato poco visible, una de las variedades dentro del complejo céltico que penetró en Hispania desde las Galias con anterioridad a la expansión del galo y del que también formaba parte la que daría lugar al celtibérico, única lengua céltica peninsular de la que los datos permiten hacerse una cierta idea. En todo caso el testimonio de Isidoro se interpreta de la manera más económica si admitimos el carácter indígena del término *tautanus*.

La última de las armas arrojadizas mencionadas por Isidoro que pudiera interesarnos es la *falarica* (18.7.8). El propio Isidoro, como otros autores, da una etimología secundariamente latina, a partir de *fala*, que ha sido aceptada por autores modernos.<sup>31</sup> En realidad la relación entre ambos términos dista de ser segura y puede ser un resultado secundario de la semejanza fonética, unida o quizá contribuyendo a la evolución del arma. Quesada ha distinguido, creo que con razón, dos usos del término, uno que corresponde a un arma de mano ibérica, similar pero no idéntica al *pilum* romano, y otro que corresponde a un proyectil pesado arrojado por una máquina y propiamente romano, que es en realidad al que se refiere Isidoro;<sup>32</sup> no es

<sup>27</sup> La forma *Tantalos* introducida por Estefano en su edición de Apiano, tal vez como conjetura propia, tal vez tomada de su perdido y mediocre manuscrito griego, es a todas luces secundaria y carece de valor.

<sup>28</sup> NNP y algún NL en *taut-* están recogidos en Holder, A.: 1896-1910: *Alt-Celtischer II*, 1773-4; de ellos el más significativo para nuestro tema es el voc. *Tautane* (*Anth. Lat.* 208 Riese = 199 Shackleton Bailey).

<sup>29</sup> Schuchardt, H.: 1909: “Iberische”, 246; Tovar, A.: 1950: “Sobre la complejidad”, 34; Albertos, M<sup>a</sup>. L.: 1966: *La onomástica*, 223, 267, 274.

<sup>30</sup> Phillipon, E.: 1909: *Les Ibères*, 5, 192 (sin comentario fonético); Pokorny, J.: 1938: *Zur Urgeschichte* (*ZcPh* 21), 151 (estrato ilirio); Tovar: 1950: “Sobre la complejidad”, 35-7 (isoglosa iliria); Schmoll: 1959: *Die Sprachen*, 89-90.

<sup>31</sup> LEW I, 446-7, discute diversas alternativas para *fala*; Ernout/ Meillet, 213, la consideran voz etrusca. Holder no recoge *falarica*.

<sup>32</sup> Quesada, F.: 1997: *El armamento*, 334-6.

fácil entender cuál es la relación entre ambos usos, pero el más antiguo, o al menos el atestiguado con mucho en fecha más temprana, es el relativo al arma ibérica.<sup>33</sup> A partir de ahí podríamos pensar que efectivamente la palabra fue tomada por los romanos de los íberos, pero hay sin embargo ciertos problemas. En este caso estaríamos ante un término propiamente ibérico, cuya entrada en la historia internacional se produce en Sagunto, y un préstamo ibérico con /f/ parece totalmente increíble;<sup>34</sup> hay por supuesto alternativas; existía ya una voz romana similar y simplemente se asimiló la voz ibérica, lo que justificaría el mencionado doble uso, o existe una forma púnica intermediaria, que haría posible el paso de una oclusiva ibérica, vía una forma púnica aspirada, a una /f/ latina, pero el ibérico no conocía formas oclusivas labiales sordas que se prestasen a ser realizadas en púnico con aspiración. Desde el punto de vista fonético la hipótesis ibérica no es imposible pero sí muy difícil; alternativamente podríamos pensar en un término meridional, donde nuestra ignorancia excluye el que podamos plantear dificultades muy concretas. En cualquier caso la cuestión por ahora carece de base suficiente para ser tomada muy en serio.

Entre los nombres de escudos Isidoro menciona la *caetra* (18.12.5), quizá tomando el término del comentario de Servio a *Aen.* 7.732, aunque amplía la definición de Servio y transforma su *quo utuntur Afri et Hispani* en *quo utuntur Afri et Mauri*. Que el término, que no ha dejado huella en romance, sea hispánico es la hipótesis más razonable porque todas las primeras referencias tienen por objeto tropas auxiliares hispanas;<sup>35</sup> en esas referencias no se menciona la *caetra* pero su existencia está implícita en el sustantivo o adjetivo *caetratus*, “armado con *caetra*”; en cronología absoluta es César el primer autor atestiguado que utiliza el término a propósito de cohortes *caetratae* de Hispania ulterior (BC 1.39.1) y de cohortes de *caetrati citerioris Hispaniae* (BC 1.48.7) o simplemente pompeyanos (BC 1.70.4), aunque Livio habla de *caetra* (21.27.5) y *caetrati* (21.21.12) en relación con fechas muy anteriores, por no citar a Virgilio (*Aen.* 7.732, gentes de Campania armadas de *caetra* y *falcata*). Por otra parte hay una cita más temprana de Varrón que parece referirse a un proverbio e implicar que en esas fechas la *caetra* como escudo redonde era una noción familiar (88 Atsbury; Cèbe: 1975: *Varron* 3, 386 y 395-7, transmitido por Nonio).

Los pasajes de los distintos autores tienen muy diferente significado; César se refiere a una situación contemporánea, que conoce de primera mano en un momento en que, como ha señalado Quesada,<sup>36</sup> los romanos están interesados en contar con auxiliares armados a la ligera y se ha producido

<sup>33</sup> El testimonio más antiguo es Ennio (557 Skutsch); en Virgilio (*Aen.* 9.705) no es necesario entender que Turno es capaz de arrojar un proyectil de máquina, lo que sería un anacronismo con respecto al tiempo poético. El testimonio más antiguo del nombre aplicado a un proyectil parece hallarse en Lucano (6.198).

<sup>34</sup> También los celtíberos conocían la falárica (Lorrio: 1997: *Los Celtíberos*, 192, con referencia a Taracena), pero un préstamo del CI con /f/ sería igualmente increíble; ninguna de esas lenguas poseía una fricativa labial.

<sup>35</sup> Referencias a las citas en los autores en Holder, A.: 1896-1910: *Alt-Celtischer* I, 679-81 y III, 1037-38; Quesada, F.: 1997: *El armamento*, 524-7 (e iconografía en 518-24).

<sup>36</sup> Quesada, F.: 1997: *El armamento*, 616, 662-3.

una especialización secundaria de los combatientes hispanos que deja abierta la cuestión del origen y la amplitud previa de sus tácticas y armamento; Virgilio implica no sólo, como Varrón, que *caetra* está plenamente asimilada en latín como denominación de un escudo circular ligero, sino que ya puede atribuirse a cualquier pueblo al que se suponga usuario de ese tipo de arma; el problema importante es el que plantea Livio, ya que en teoría puede estar usando el término como Virgilio o puede tomarlo de fuentes anteriores, más próximas a los sucesos que narra. Por desgracia la cuestión de las fuentes de Livio, con alguna excepción como su dependencia de Polibio para ciertos asuntos de oriente, es más que confusa y lo único que podemos decir es que no es imposible que efectivamente haya tomado el término de alguna fuente anterior razonablemente bien informada. El segundo pasaje de Livio citado tiene particular interés porque se refiere al intercambio de tropas hispanas y africanas realizado por Haníbal, y los soldados que son definidos como *caetrati* son los hispanos. Polibio (3.33.9-10) nos ha dejado una versión de los mismos hechos basada en un documento excepcional, la inscripción hecha gravar por el propio Haníbal en cabo Colonne, en griego y fenicio, según la cual los hispanos transferidos a Africa, en número de 1200 jinetes y trece mil ochocientos cincuenta infantes, eran *thersitai*, mastienos y además oretanos, íberos (u oretanos íberos) y olcades, es decir pueblos del sur y SE. Polibio sin embargo no nos dice nada de sus armas, lo que implica que Livio tuvo acceso a otra fuente. En conjunto la hipótesis más razonable es que *caetra*, la palabra y la cosa, sea de origen hispano.<sup>37</sup>

Lo que ya no es posible precisar es en qué región o lengua de Hispania encontraron el término los romanos. El pequeño y no tan pequeño<sup>38</sup> escudo redondo se utilizaba en Hispania a la llegada de los romanos sobre todo en el SE, la alta Andalucía y Celtiberia,<sup>39</sup> mientras que en el NE, donde desembarcan aquéllos, predominaba ya armamento de tipo La Tène; claro está que no sería totalmente imposible que el término indígena hubiese pasado al latín en la propia Italia a través de los mercenarios cartagineses, pero es una posibilidad decididamente menos probable que el préstamo en la propia Hispania. En todo caso la amplia presencia de mercenarios celtibéricos en ambas zonas obliga a tomar también en consideración esa lengua a la hora de explicar el nombre, y de hecho la etimología podría ser céltica.<sup>40</sup> Ya Hübner señalaba como posible término de comparación el topónimo *Kaitobrix*,<sup>41</sup> aunque sin entrar en la explicación de éste; la etimología de *kaito-* no es segura, pero la hipótesis más probable sería el

<sup>37</sup> Hübner, E.: 1893: *Monumenta*, LXXXI, se inclina por el origen hispano al igual que Sofer y LEW (vid. n. 39), mientras que Ernout/Meillet, 85, dudán.

<sup>38</sup> Quesada, F.: 1997: *El armamento*, 528.

<sup>39</sup> Quesada, F.: 1997: *El armamento*, 613, y 496-7 sobre su origen en el SO; para el escudo redondo en Celtiberia, Lorrio: 1997: *Los Celtiberos*, 194. El armamento lusitano no nos interesa aquí por razones de cronología.

<sup>40</sup> LEW I, 135, considera más probable una etimología ibérica que no celta, siguiendo a Sofer, J.: 1930: *Lateinisches*, 44 y 164.

<sup>41</sup> Hübner, E.: 1893: *Monumenta*, LXXXI, aunque curiosamente no incluye *Caetobriga* en su lista de NNL célticos en *-briga* de p. XCVIII.

tema idéntico, existente en celta y germánico (IEW 521),<sup>42</sup> que en celta significa “bosque” pero a juzgar por el germánico en origen ha podido referirse a un espacio libre de construcciones. La justificación semántica no es evidente; podría quizá depender de un uso secundario del tema como “madera”, si “el arma del bosque” nos resulta poco verosímil, puesto que Quesada ha mostrado que en las fechas que nos interesan la *caetra* era normalmente de madera.<sup>43</sup> En cuanto a la formación, *\*kair-* tiene paralelos en galo como *-cadro-*, *-sagro-*,<sup>44</sup> en los que el sufijo parece indicar que el adjetivo es aplicable a lo que posee la cualidad expresada por la raíz, y en CI, a pesar de las limitaciones del vocabulario conservado, tenemos al menos una posibilidad en **śankilístara** (MLH IV, K.1.1 A.4), palabra sin interpretación segura pero que no es inverosímil que fonéticamente sea *\*sanklistra*.<sup>45</sup> En todo caso la etimología apuntada para *caetra* no pasa de ser una mera posibilidad. También la relación del término con NNP es menos clara que en otros nombres de armas, aunque hay algunas posibilidades,<sup>46</sup> y no ha dejado descendencia en romance.<sup>47</sup>

*barca* (19.1.19) es recogido por Isidoro entre los nombres de embarcaciones, aunque sin atribuirlo a los hispanos. El origen del término es dudoso; se ha pensado en un derivado de *baris*, préstamo del griego que a su vez procedería del egipcio,<sup>48</sup> pero su primer testimonio está en una inscripción del sur de Portugal, posiblemente del s. III (CIL II, 3; D’Encarnação, J.: 1984: *Inscrições* 73; Ceballos: 2004: *Los Espectáculos*, nº 56),<sup>49</sup> y antes que Isidoro utiliza el término S. Paulino de Nola (*Carm.* 21.95), que aunque nacido en Burdeos vivió en España, especialmente entre 389 y 394, donde pudo tener propiedades. El término se generalizó sin duda en el bajo latín, dada su extensión en las lenguas romances,<sup>50</sup> pero ha sido particularmente vivo en español y la hipótesis de un origen local, defendida desde Kluge,<sup>51</sup> no es improbable. Lo que ya no podemos precisar es la lengua paleohispánica a la que pertenecería ni menos aún la etimología de la palabra.

En el libro 19, dedicado a las vestiduras, Isidoro menciona algunas propias de Hispania: *stringes* (19.23.1) y *mantum* (19.24.15). Sobre *stringes*

<sup>42</sup> Delamarre 97-8. Una interpretación diferente, con referencias anteriores, en García Alonso, J. L.: 2003: *La Península*, 97-8.

<sup>43</sup> Quesada, F.: 1997: *El armamento*, 489-93.

<sup>44</sup> Delamarre 96, 265.

<sup>45</sup> Recapitulación de las diversas interpretaciones en Wodtko, D.: 2000: *Wörterbuch*, 316-7.

<sup>46</sup> Holder, A.: 1896-1910: *Alt-Celtischer* I, 681-2, menciona formas como *Caetronius*, atestiguado en Hispania pero mucho más frecuente en otros lugares, en particular Italia, *Caetranus* (681), no atestiguado en Hispania, y *Caeticcus* y *Caeto* (III, 1037), el segundo sí atestiguado en Hispania.

<sup>47</sup> La afirmación de Maltby, R.: 2002: “Hispanisms”, 352, según el cual se continúa en español y portugués *caetra*, debe ser una confusión.

<sup>48</sup> Sofer, J.: 1930: *Lateinisches*, 111 n. 3, 175; Ernout/Meillet, 66; LEW I, 96.

<sup>49</sup> Holder I, 346, menciona una divinidad *Barcae* o *Barsae* en Comminges.

<sup>50</sup> Corominas, J. & Pascual, J. A.: 1980-1991: *Diccionario* I, 507-8.

<sup>51</sup> Kluge, F.: 1922: “Mittelateinische”, 231-2, considera la voz de origen ibérico, pero la última edición de su diccionario, Kluge, F.: 1989<sup>22</sup>: *Etymologisches*, s. v. *Barke*, se adhiere a la opinión común.

cabe la posibilidad de que se trate de un término dialectal latino, relacionado con el verbo *stringo*, ‘apretar, estrechar’, e incluso se ha supuesto que tendría un paralelo próximo en el *strigium* (CGL V 631.43)<sup>52</sup> o *stigium* (V 610.11) de los glosarios, ambos definidos como *genus vestimenti*.<sup>53</sup> Un derivado vulgar *\*stringa* habría dado el español antiguo *estringa* y el ital. *stringa*, denominación de un tipo de cinta que Corominas & Pascual prefieren poner en relación con formas germánicas como ing. *string*,<sup>54</sup> por lo que consideran que se trata de un término godó; sin embargo la familia de *string* viene de IE *\*streng-*,<sup>55</sup> cuyo grado *-o-* da lugar a la familia germánica *\*strang-*, y la mutación de *a*, normal en anglosajón en un tema *\*strangi-*, es en gótico una mera posibilidad que no podemos comprobar porque, al parecer, el tema no está atestiguado en esa lengua. Por otro lado, el paso semántico de IE ‘estrecho, apretado, torcer’ a germ. “cuerda/ fuerte” es normal, pero el significado “vestidura” no está atestiguado en las lenguas germánicas aunque hipotéticamente sería aceptable para un vestido apretado o que de alguna forma se retuerce. Sea cual fuere el origen de *estringa*, que podría ser germánico pero tardío, máxima estando sus escasos ejemplos españoles ligados al uso soldadesco, no creo que haya que buscar por aquí la interpretación de *stringes* como tampoco por el latín. Una forma paleohispánica resulta plausible aunque indemostrable; la conservación de inicial *st* es problemática en una lengua céltica,<sup>56</sup> aunque, aparte el posible galo *stero-*, ‘firme, vigoroso’,<sup>57</sup> que podría estar emparentado con *\*stre-ng-*, tenemos en CI un cierto número de temas así iniciados,<sup>58</sup> y en Hispania varios NNP aunque no en Lusitania. En cualquier caso la hipótesis paleohispánica no implica por supuesto una etimología indoeuropea.

También problemático es el caso de *mant-* (*mantum* 19.24.15). Meyer-Lübke lo interpreta como neutro *mantum* y lo considera sin duda préstamo, citando a Valerio Probo,<sup>59</sup> que sin embargo se limita a incluir *mantu* en una lista de ablativos en *-u* de temas femeninos (CGL IV 194),<sup>60</sup> mientras que

<sup>52</sup> Vallejo, J.: 1949: “stringes”, considera que *stringes* es una variante de *strigium*, que estaría atestiguado ya en Plauto (Oliver, R. P.: 1947: ““New””, 405-10, en particular 407, y frags. 16-7 en p. 419 (sobre la posibilidad de que Perotti tuviese acceso a manuscritos perdidos vid. pp. 389-90)), al que podría haber utilizado Isidoro; por otra parte Perotti e Isidoro podrían haber conocido el *De genere vestium* de Suetonio (cf. Oliver, 407, n.64).

<sup>53</sup> Ernout/Meillet, 657; LEW II, 604. Sofer, J.: 1930: *Lateinisches*, 45-6 (y 171) niega la relación con *strigium* o *stigium*, pero siguiendo a Brück (*Die Einfluss der germanischen Sprachen auf das Vulgärlatein*, Heidelberg 1913, 51) admite una forma lat. arc. *\*stringa* de *stringo*, de la que *stringes* sería una variante.

<sup>54</sup> Corominas, J. & Pascual, J. A.: 1980-1991: *Diccionario* II, 810-1.

<sup>55</sup> IEW 1036-7; Watkins: 2000: *The American*, 87; LIV 604.

<sup>56</sup> El tema *\*streng-* está representado en AIr por el verbo *srengaid*, ‘tirar de, arrastrar’, y tal vez, aunque también podría ser préstamo germánico, por el sustantivo *sreng* ‘cuerda’: LEIA S-184-5. *stringes* no figura en Holder.

<sup>57</sup> Delamarre, X.: 2003<sup>2</sup>: *Dictionnaire*, 282.

<sup>58</sup> Wodtko: 2000: *Wörterbuch*, s. vv.

<sup>59</sup> Meyer-Lübke: 1935<sup>3</sup>: *Romanisches*, 5328. Lewis, Ch. T. & Short, Ch.: 1879, 1110, s. v. *mantum*, también lo dan como préstamo citando a Isidoro.

<sup>60</sup> Otras citas en los glosarios: CGL V 554.28 y 472.17, ésta última interesante porque atribuye el término a los hispanos (*paludamentum mantum vocant hispani quod manus tegat unde mantile*).

para Hofmann, seguido por Ernout/Meillet, *mantus* es una derivación retrógrada de *mantellum*, surgida en baja época.<sup>61</sup> Walde se pronuncia por un origen céltico,<sup>62</sup> aunque, como señalan Corominas/Pascual (829, atribuyendo la idea a Sofer), sin argumentos concretos. Los derivados romances y testimonios del latín tardío de las Galias, a los que reenvía Sofer, indican en todo caso que fue palabra extendida en el latín occidental —al parecer no hay restos en rumano—; en el lenguaje oficial se halla ya en el *Edicto de Diocleciano* (19.71: μάντος valorado en 1000 denarios; la parte latina está perdida). El vasco *mantar*, ‘trapo’ en vizcaino y guipuzcoano, aparte otras acepciones dialectales varias, según Azkue (s. v.), y ‘manta de abarca’ según Michelena,<sup>63</sup> podría estar relacionado tanto si se trata de un término latino como de una forma hispana; podríamos pensar en una forma primitiva si aceptásemos la propuesta de Bertoldi sobre un antiguo formante de plural *-ar*,<sup>64</sup> no incompatible con significados como ‘trapo’ o ‘cosa sin valor’, pero la teoría de Bertoldi es una mera especulación, no imposible pero sin argumentos precisos.

Poco antes de *mantum* Isidoro menciona el *sagum* (19.24.13) al que como otros autores considera galo. La palabra aparece casi contemporáneamente en griego (σάγος) y en latín;<sup>65</sup> Polibio menciona a galos de Italia vestidos con *sagoi* (2.28.7, 30.1) y a menudo se le atribuye a él la mención del origen galo de la palabra (por ej. Ernout/Meillet) pero en realidad no tenemos ningún testimonio temprano sobre la procedencia del préstamo, que en autores posteriores puede ser una deducción a partir de los textos de Polibio. Es dudosa la relación entre la forma griega y la latina; lo más probable es que se trate de un préstamo céltico en latín que pasó de éste al griego;<sup>66</sup> la forma *sagus*, idéntica a la griega, está ya atestiguada en Ennio (529 y 530 Skutsch), sin que las citas permitan identificar en qué contexto histórico utilizaba el término, y todavía lo usa así Afranio (44 Ribbeck y López), que además menciona un *Gallum sagatum* (284 Ribbeck = 283 López); a menudo es imposible saber si un autor entendía la forma como mas. o neut., puesto que no cita la forma en nominativo. La palabra ha dejado descendencia romance amplia, aunque a partir de variantes como *saga* y *sagia* que también fueron recibidas en el céltico insular.<sup>67</sup>

<sup>61</sup> Ernout/Meillet, 385, seguidos por Maltby, R.: 2002: “Hispanisms”, 348. Corominas, J. & Pascual, J. A.: 1980-1991: *Diccionario* III, 828-30, también aceptan esta interpretación aunque con dudas sobre el posible origen foráneo.

<sup>62</sup> LEW II, 32-3 s. v. *mantellum*. Sofer, J.: 1930: *Lateinisches*, 144-5, acepta la derivación lat. de *mantellum* pero considera inseguro el origen último céltico.

<sup>63</sup> Michelena: 1977: *Fonética*, 276.

<sup>64</sup> En un trabajo que no me es accesible, citado por Michelena, L.: 1961-62: “Los nombres”, n. 21, que considera la idea “tan sugestiva como difícil de probar”; en el mismo sentido, Trask: 1997: *The History*, 368.

<sup>65</sup> Referencias en Billy, P.-H.: 1993: *Thesaurus*, 129-30.

<sup>66</sup> Chantraine, P.: 1968-1980: *Dictionnaire* II, 984, y Frisk, H.: 1954-1972: *Griechisches* II, 670, aceptan el origen latino, e implícitamente también Pokorny, IEW 887.

<sup>67</sup> Meyer-Lübke, W.: 1935<sup>3</sup>, 7514 y 7515; Corominas, J. & Pascual, J. A.: 1980-1991: *Diccionario* V, 180-2. Ernout/Meillet, 589, citan todavía la forma irlandesa como paralelo indoeuropeo independiente, pero es de origen latino.

Generalmente la palabra es considerada gala,<sup>68</sup> pero como señalan Corominas y Pascual (1980-1991: *Diccionario* V, 182), la reiterada referencia a celtíberos portadores de *sagum*, el que Apiano explícitamente indique que para infiltrarse entre los celtíberos un oficial romano se vistió con *sagos* Ἰβερικῶς, “a la hispana” (*Iber.* 43), y la vitalidad del término en íbero-romance pueden indicar que era general en celta continental y formaba parte también del vocabulario celtibérico. Ya d’Arbois en 1893 había llamado la atención sobre el texto explícito de Apiano, *Iber.* 42:<sup>69</sup> “usan (los celtíberos lusones) un manto espeso, doble, en el que se envuelven sujetándolo con una fibula al modo de una clámide, y lo llaman *sagon*, καὶ τοῦτο σάγον ἠγοῦνται”. El que se trate probablemente de un término común a galo y celtibérico implica un origen céltico, a pesar de la ausencia de equivalentes insulares, pero el vocalismo plantea problemas a la etimología aceptada en IEW 887 (\**seg-* “engancha, sujetar”, cf. LIV 516), e incluso la atribución de otras formas célticas a esa misma raíz es dudosa.<sup>70</sup>

En conjunto no son muchas las formas paleohispánicas referidas al armamento o el vestido que citaron los autores antiguos o que penetraron en el latín, y lógicamente menos las que han sobrevivido en romance. No es sorprendente en el caso del vestido pero sí en el del armamento en el que la afirmación de Arriano (*Tactica* 33.1-2) citada al principio, y en cierta medida la arqueología y la historiografía nos harían esperar algo más. Es posible que en el lenguaje militar especializado existiesen otros términos que no hayan dejado huella literaria y que la propia evolución del armamento haya hecho desaparecer sin llegar a aparecer en romance. Los conservados en los textos, que tampoco perviven en el romance posterior con la excepción de *lancea*, son términos como *cateia*, con tradición culta y poética, es decir que por un motivo u otro han llamado la atención de los historiadores o incluso de los poetas, lo que no nos dice mucho sobre su grado de uso en el habla coloquial de las gentes de armas.

<sup>68</sup> Holder II, 1289-95; Dottin, G.:1920: *La langue*, 283; Billy, P.-H.: 1993: *Thesaurus*, 129-30; Delamarre, 265;

<sup>69</sup> d’Arbois de Jubainville, H.: 1893-94: “Les Celtes”, 366-7.

<sup>70</sup> LEIA S-85, s. v. 2 *sén*.

## BIBLIOGRAFÍA

- Actas VII: 1999: *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana. Actas del VII coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas* (Zaragoza 1997), F. Villar & F. Beltrán eds., Salamanca.
- Actas VIII: 2001: *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania = Actas del VIII Coloquio Internacional sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, F. Villar & M<sup>a</sup>P. Álvarez eds., Salamanca.
- Albertos, M<sup>a</sup>. L.: 1966: *La onomástica personal primitiva de Hispania. Tarraconense y Bética*, Salamanca.
- Almagro-Gorbea, M.: 2002: *Epigrafía prerromana*, Madrid.
- d'Arbois de Jubainville, H.: 1893-94: "Les Celtes en Espagne", *RC* 14, 357-95; 15, 1-61.
- Azkue, R. M. de: 1906: *Diccionario vasco-español-francés*, Bilbao.
- Billy, P.-H.: 1993: *Thesaurus Linguae Gallicae*, Hildesheim-Zürich-New York.
- Ceballos, A.: 2004: *Los espectáculos en la Hispania romana: la documentación epigráfica 1-2*, Mérida (Museo Nacional de Arte Romano).
- Cèbe, J.-P.: 1972-94: *Varron, Satires Ménippées 1-10*, Roma.
- Chantraine, P.: 1968-1980: *Dictionnaire étimologique de la langue grecque. Histoire des mots*, Paris.
- Corominas, J. & Pascual, J. A.: 1980-1991: *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico I-VI*, Madrid.
- Degrave = Degavre, J.: 1998: *Lexique Gaulois I-II*, Bruxelles (Mémoires de la Société Belge d'Études celtiques 10).
- Delamarre = Delamarre, X.: 2003<sup>2</sup>: *Dictionnaire de la langue gauloise*, Paris.
- D'Encarnação, J.: 1984: *Inscrições romanas do Conventus Pacensis I-II*, Coimbra.
- Dottin, G.: 1920: *La langue gauloise*, Paris (reimpr. Genève-Paris 1985).
- Ernout/Meillet = Ernout, A. & Meillet, A.: 1985: *Dictionnaire étimologique de la langue latine*, Paris (revisión de la 4<sup>a</sup> ed. de 1959/1960).
- FHA = Schulten, A., Bosch Gimpera, P. & Maluquer, J. eds.: 1922-87: *Fontes Hispaniae Antiquae*.
- Frisk, H.: 1954-1972: *Griechisches etymologisches wörterbuch*, Heidelberg.
- García Alonso, J. L.: 2003: *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo*, Vitoria-Gasteiz.
- García-Bellido, M. P.: 1999: "Notas numismáticas sobre los berones y su territorio", *Actas VII*, 203-20.
- García-Bellido, M. P. & Blázquez, C.: 2001: *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos I-II*, Madrid (= DCyP).
- García-Bellido, M<sup>a</sup>. P. & Centeno, R. M. S. eds.: 1995: *La moneda hispánica. Ciudad y territorio*, Anejos de AEspA 14, Madrid.
- Gorrochategui, J.: 1984: *Estudio sobre la onomástica indígena de Aquitania*, Bilbao.
- Holder, A. : 1896-1910: *Alt-Celtischer Sprachschatz I-III*, Leipzig (= Graz 1961/2).

- de Hoz, J.: 2003: “Términos indígenas de Hispania en algunos autores greco-latinos de época imperial”, *Lógos Hellenikós. Homenaje al Profesor Gaspar Morochó Gayo*, J.-M<sup>a</sup> Nieto coord., León, 511-32.
- : 2003: “El léxico minero de Plinio y su posible origen hispano”, *Paleohispanica* 3, 73-100.
- : e. p.: “Paleohispanica Isidoriana”, *Homenaje a Carmen Codoñer*, Salamanca.
- Hübner, E.: 1893: *Monumenta Linguae Ibericae*, Berlin (= MLI).
- IEW = Pokorny, J.: 1951-59: *Wörterbuch*.
- Jordán, C.: 2004: *Celtibérico*, Zaragoza (Universidad de Zaragoza).
- Kluge, F.: 1922: “Mittellateinische Wortgeschichten”, *Archivum Romanicum* 6, 231ss..
- : 1989<sup>22</sup>: *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache*, 22. Auflage...bearbeitet von E. Seebold, Berlin & New York.
- LEIA = Vendryes, J., É. Bachellery & P.-Y. Lambert: 1959, 1960, 1974, 1978, 1981, 1987, 1996: *Lexique étymologique de l'irlandais ancien. A, MNOP, RS, TU, B, C, D*, Dublin & Paris.
- LEW = A. Walde & J. B. Hofmann, *Lateinisches etymologisches Wörterbuch* I-II, 1938-1954, Heidelberg.
- Lewis, Ch. T. & Short, Ch.: 1879 (1955): *A Latin Dictionary*, Oxford.
- LIV = Rix, H. etc.: 1998, 2001<sup>2</sup>: *Lexicon der indogermanischen Verben. Die Wurzeln und ihre Primärstambildungen*, Wiesbaden.
- López López, A.: 1983: *Fabularum Togatarum Fragmenta*, Salamanca.
- Lörinz, B.: 1999, 2000, 2002: *Onomasticon provinciarum Europae Latinarum* II-IV: Cabalicius-Ixus, Labareus-Pythea, Quadratia-Zures, Wien (Forschungsgesellschaft Wiener Stadtarchäologie).
- Lörinz, B. & Redö, F.: 1994: *Onomasticon provinciarum Europae Latinarum* I: Aba-Bysanus, Budapest (Archeolingua).
- Lorrio, A. J.: 1995: “El armamento de los celtiberos a través de la iconografía monetar”, García-Bellido, M<sup>a</sup>. P. & Centeno, R. M. S. eds., *La moneda*, 75-80.
- : 1997: *Los Celtiberos*, Madrid & Alicante.
- Maltby, R.: 2002: “Hispanisms in the language of Isidore of Seville”, Urso, G. ed., *Hispania*, 345-55.
- Meyer-Lübke, W.: 1935<sup>3</sup>: *Romanisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg.
- Michelena, L.: 1961-62: “Los nombres indígenas de la inscripción hispano-romana de Lerga (Navarra)”, *Príncipe de Viana* 82-83, 65-74 (= 1985: *Lengua* 446-57).
- : 1977: *Fonética histórica vasca* 2<sup>a</sup> ed., San Sebastián.
- : 1985: *Lengua e historia*, Madrid.
- Oliver, R. P.: 1947: ““New Fragments” of Latin Authors in Perotti’s *Cornucopiae*”, *TAPA* 78, 376-424.
- OPEL = Lörinz, B. & Redö, F.: 1994: *Onomasticon* I; Lörinz, B.: 1999, 2000, 2002: *Onomasticon* II-IV.
- Philippon, E.: 1909: *Les Ibères*, Paris.
- Pokorny, J.: 1938: *Zur Urgeschichte der Kelten und Illyrier*, Halle (= *ZcPh* 20, 1936, 315ss.; 21, 1940, 55ss.).

- : 1951-59: *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch* (= IEW) I-II, Bern & München.
- Quesada, F.: 1997: *El armamento ibérico*, Montagnac.
- RIG = Lejeune, M.: 1985: *Recueil des Inscriptions Gauloises I. Textes gallo-grecs*, Paris.
- Rubio Orecilla, F. J.: 2001: "Las formaciones secundarias en *-ko-* del celtibérico", *Actas VIII*, 581-94.
- Schmoll, U.: 1959: *Die Sprachen der vorkeltischen Indogermanen Hispaniens und das Keltiberische*, Wiesbaden.
- Schuchardt, H.: 1909: "Iberische Personennamen", *RIEV* 3, 237-47.
- Schulten, A.: 1914: *Numantia, Band I: Die Keltiberer und ihre Kriege mit Rom*. München.
- Sofer, J.: 1930: *Lateinisches und Romanisches aus den Etymologien des Isidor von Sevilla*, Göttingen (Hildesheim 1975).
- Solin, H. & Salomies, O.: 1988: *Repertorium nominum gentilium et cognominum Latinorum*, Hildesheim.
- Tovar, A.: 1950: "Sobre la complejidad de las invasiones indoeuropeas en nuestra Península", *Zephyrus* 1, 33-7.
- Trask, R. L.: 1997: *The History of Basque*, London & New York.
- Urso, G. ed.: 2002: *Hispania terris omnibus felicior*, Pisa (ETS).
- Vallejo, J.: 1949: "stringes, strigium, striges", *Emerita* 17, 263-4.
- Vallejo Ruiz, J. M.: 2005: *Antroponimia indígena de la Lusitania romana*, Vitoria.
- Villar, F.: 1995: *Estudios de celtibérico y de toponimia prerromana*, Salamanca.
- Watkins, C.: 2000: *The American Heritage Dictionary of Indo-European Roots*, second edition revised and edited by C. W., Boston & New York.
- Wodtko, D.: 2000: *Wörterbuch der keltiberischen Inschriften*, Wiesbaden (= MLH V.1).

Javier De Hoz  
Universidad Complutense de Madrid  
e-mail: dehoz@filol.ucm.es